

Amilenarismo en el Calendario Escatológico Bíblico.

Presentado por Pbro. Rodolfo Rivera de la Rosa

octubre 2014

Las imágenes literarias que aparecen en la Biblia son sugerentes pero, en ocasiones, también inquietantes. No son pocos los lectores que quedan desconcertados ante ciertos símbolos bíblicos que no aciertan a interpretar. Por ello no es extraño que en los últimos años haya crecido el interés por estudiar a fondo el imaginario que emplean los escritores bíblicos con la intención de conocer los orígenes de los símbolos y las imágenes, su significado y su uso en el mundo bíblico y en la vida cristiana.

“El Apocalipsis es para los valientes que se animan a buscar en el texto con la lupa; pero también es para humildes, para los que desean escuchar con suficiente respeto lo que realmente dice el texto inspirado.

El Apocalipsis es un libro realmente único dentro del canon bíblico y aún en la literatura universal.

En primer lugar los lectores modernos del Apocalipsis deben tratar de comprender el mensaje que el libro tenía para los creyentes del Asia Menor, en tiempos de Juan. Estudiar el trasfondo histórico, las claves hermenéuticas y el mensaje del Apocalipsis es un trabajo de toda una vida.

Apocalipsis es un libro abierto. El Cordero desató los sellos. Los creyentes que tienen sabiduría pueden entender el mensaje de esta profecía. Pero en este libro no debemos buscar sentidos futuros que el mismo Juan no hubiera entendido. Es bastante distinta la impresión que muchos tienen hoy en día, y de la forma en que muchos suelen leerlo, como si el libro fuera un rompecabezas esotérico y como si la bendición prometida se dirigiera a los que fuesen capaces de resolver el crucigrama futurista, y poner en orden cronológico todos los eventos venideros para hacer un cuadro gráfico de todo el porvenir.

Lamentablemente, la mayoría de los lectores modernos se acercan al Apocalipsis con muchos presupuestos equivocados que obstaculizan el entendimiento fiel de su mensaje. Muchas veces le hacemos al libro preguntas que el autor y los lectores no planteaban.

A menudo insistimos en ver cosas que no están en el texto y, por concentrarnos en esas cosas que creemos ver pero no están, no percibimos las enseñanzas que sí están escritas.

El Apocalipsis fue escrito para ser entendido precisamente por los fieles comunes y corrientes de Asia Menor. No fue escrito para especialistas ni eruditos, quienes tendrían que explicárselo a la iglesia. Su sitio original no era el escritorio del experto sino la congregación en su lectura comunitaria”.

(Entrevista a Juan Stam, La Fuente, Paraguay, marzo 2008).

Preliminares

Recordemos que el vocablo Apocalipsis proviene del griego y quiere decir “quitar el velo” o “revelación”, de donde nos viene el nombre del último libro de la Biblia. Este tipo de literatura se caracterizaba por ciertos rasgos como el uso de lenguaje simbólico, la división de la historia en varios períodos y el sentido de expectación inminente con que se aguarda el fin de la era presente. Hoy se sabe que durante un período de seis siglos fue un elemento dominante en el pensamiento judío, período que abarca el siglo IV a.C. (Cf. Ezequiel 25-32; 37-39) hasta finales del siglo II d.C. (Apocalipsis de Juan).

Dentro del lenguaje bíblico, particularmente en la literatura apocalíptica, ocupan un lugar destacado los símbolos. De entre todos los textos bíblicos no hay duda de que el libro del Apocalipsis es uno de los más ricos en simbolismo y, quizá por ello, más difíciles de interpretar.

El Apocalipsis, como cualquier otro libro, se entiende bien sólo en estrecha relación con su contexto. Se escribió en un contexto complejo, en un contexto político que fue el Imperio Romano, bajo el emperador Domiciano. Un contexto geográfico que fue la provincia romana de Asia Menor. Un contexto particular que fue en la isla de Patmos. Un contexto literario que consistió en las escrituras hebreas, escritos apocalípticos y rabínicos, y quizá en menor grado los rollos de Qumrán. Un contexto espiritual, que abarcó un ministerio pastoral, un llamado

profético en la vida de las comunidades cristianas, basado en el Antiguo Testamento y la revelación divina.

Dado lo anterior, el objeto de esta exposición no pretende ser un nuevo comentario al Apocalipsis, por cierto, dista mucho de ello. La intención del presente trabajo es invitar a escuchar y reflexionar en otra lectura, que le sea útil para introducirse en el mundo apocalíptico y que le ayude a conocer el origen, el significado y las interpretaciones de los principales símbolos que envuelven al milenio narrado por el libro de Apocalipsis desde la perspectiva amileniarista. El Milenio en el Apocalipsis

Hablar del milenio es hablar indiscutiblemente también de acontecimientos que tienen que ver en ese contexto; de hecho, el tema denominado "Amileneísmo en el calendario escatológico bíblico" se tiene que ubicar en el "mapa" de los acontecimientos indiscutibles que sucederán: la escatología, una gran tribulación, la venida de Cristo y el juicio final, que son temas muy importantes y trascendentes en la misión y en el quehacer cristianos.

La Gran Tribulación

Se ha creado un cierto mito alrededor del término "tribulación" (thlípsis), que significa simplemente "sufrimiento", como los de Jesús (Col 1:24, "aflicciones de Cristo") y de los cristianos y cristianas de todos los siglos (Jn 16:21; 10:33; Hch 7:10,11; 14:22; Ro 5:3). A menudo se traduce aflicción o sufrimiento, pero cuando se traduce "tribulación" tendemos a pensar en "La Gran Tribulación" aun cuando los pasajes no lo sugieren.

Con la excepción de Apocalipsis 7:14, la frase "gran tribulación" siempre aparece sin el artículo, "una gran tribulación", no "la gran tribulación". (7:14 probablemente, por múltiples razones, se refiere al martirio y no a "La Gran Tribulación"). Eso significa que el énfasis del Nuevo Testamento cae en las "muchas tribulaciones" y no en una sola al final de la historia.

Escatología.

El Sr. Stam, dice con respecto a la escatología bíblica: "Según entendamos la meta final de la historia de la salvación, así vamos a entender el evangelio y la evangelización; en otras palabras: "Dime cómo es tu escatología y te diré cómo comprendes la misión de la iglesia".

Escatología es un término usado para indagar en la enseñanza de bíblica que tiene que ver con la consumación final de todas las cosas. Se asume a través de toda la Biblia que la historia es la escena de la actividad redentora de Dios, y por lo tanto se está moviendo hacia un nuevo orden en que el pecado y el mal serán vencidos y destruidos y Dios llegará a ser todo en todo. (Berkhof, L. Teología Sistemática, Vol. II). La relación entre el "ya" (escatología realizada: el Reino vino con Cristo) y el todavía no (escatología futura: el Reino vendrá en plenitud con el retorno de Cristo) es muy importante para poder visualizar este aspecto de la vida de la iglesia y además esta "constante tensión" entre el ya y el todavía no, es una característica fundamental sin la cual no se puede entender la escatología novotestamentaria.

"La escatología bíblica en el libro de Apocalipsis es un llamamiento a las armas, armas que son solo la paciencia y la lealtad a las convicciones y robustecer estas mismas (1ª Cor. 13:9-12). Los eventos del fin tienen como centro y sujeto la persona de Cristo." Lo que más sobre sale no es el Reino sino el Rey. Juan en su libro no pregunta qué viene, sino da testimonio de Aquel que viene (Martínez, Hermenéutica Bíblica)

Hoekema escribe: "La escatología no debe ser considerada como algo que se halla sólo en libros como Daniel y Apocalipsis, sino como un aspecto integral de toda la revelación bíblica, como algo que domina y permea el mensaje entero de la Biblia." (La Biblia y el futuro)

Venida de Cristo

Encontramos seis objetivos de la venida de Cristo, que son el sentido teológico de su parusía. Su regreso no es un espectáculo sin sentido, sino una acción con claros propósitos:

1) Cristo viene a reinar: su venida es la venida de su reino (Lc 23:42, "cuando vengas en tu reino"; cf. 1:33; 19:14,27). Su venida gloriosa será su manifestación (epifanía) como "único y bendito Soberano, Rey de reyes y Señor de señores" (1 Tm 6:14-16). El Cordero ha vencido y es el Señor de la historia, digno de abrir los sellos del libro (Ap 5:5-7).

En su venida, Cristo nos hará también a nosotros reinar con él (2 Tm 2:12; Ap 2:26s; 3:21). Los redimidos “reinarán sobre la tierra” (Ap 5:10). Lo mismo confirma Apocalipsis 20:6 cuando asevera que los fieles resucitados “serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años”. Según 22:5 los fieles “reinarán por los siglos de los siglos”

2) En segundo lugar, Cristo viene a triunfar, viene a vencer. Su venida va a ser la derrota definitiva de los enemigos de su reino, como se ve en 1 Corintios 15:24-25. En el Apocalipsis, la primera y única venida futura de Cristo es para hacer la batalla contra todas las fuerzas de maldad y derrotarlas para siempre (19:11-21). Cuando el dragón, después del reino milenial, intenta encabezar otro asalto contra el reino del Señor, sus fuerzas son destruidas por relámpagos y no se realiza ninguna guerra (20:9s).

3) Cristo viene a juzgar, viene como Juez (Mt 25:31, la parábola de las ovejas y cabritos). Al volver, Cristo juzgará a las naciones. El viene a iniciar un proceso de juicio ético definitivo. Tesalonicenses es especialmente claro en relacionar el juicio de los impíos con su venida. (2 Ts 1:7ss; cf. 2 Tm 4:1). Según Hechos 17:31 Dios ha establecido “un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”.

Y aquí también Cristo nos permite a nosotros juzgar con él. 1 Corintios 6:2-3 afirma que “los santos han de juzgar al mundo”, y a los ángeles. También según Apocalipsis 20:4 los fieles juzgarán juntamente con él. Cristo comparte su poder y nos deja participar con él también en el juicio.

4) En cuarto lugar, Cristo viene a resucitar a los creyentes muertos y transformar a los que viven en la hora de su venida. Su venida traerá plenitud de vida (1 Ts 4:16s; 1 Co 15:52). “Al son de la trompeta” los muertos vivirán y todos seremos hechos “semejantes al cuerpo de la gloria suya” (Fil 3:21). Le veremos y seremos como él (1 Jn 3:3) y Cristo será glorificado y admirado en sus santos (2 Ts 1:10). Su venida será el triunfo final sobre la muerte y el pecado.

5) Quinto, Cristo viene a reunirse con nosotros y a reunirnos a nosotros con él para siempre. Esta es la gran reunión de toda la familia del Señor. Seremos arrebatos al encuentro con él (apantesis) y “así estaremos siempre con el Señor (1 Ts 4:17). En 2 Tesalonicenses 2:1 Pablo habla de “la venida (parousia) de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión (episunagôgê, cf. sinagoga) con él”. Cristo vuelve porque quiere estar con nosotros; nosotros esperamos su venida, porque queremos estar con él, “que sin haberlo visto, amamos” (1 P 1:8). Los cristianos no esperamos a “algo” sino a “Alguien”. Para nosotros el futuro tiene nombre, y se llama Jesús.

6) Finalmente Cristo viene a culminar la historia humana y cósmica. El verbo “reunir” aquí significa “recapitular”, encabezar todo, juntar todo en su pleno sentido, resumir todo en una síntesis final. La venida de Cristo va a culminar en su significado definitivo todo lo que ha sido el mundo y la historia. En la venida de Cristo, Dios va a recapitular todo en la persona de él.

Juicio Final

Aunque las referencias al juicio final en el Nuevo Testamento son numerosas, hay sólo dos descripciones extensas y detalladas: Apocalipsis 20 y Mateo 25. En el primer pasaje, después de la derrota final del dragón (20:10) y la eliminación final de todo mal en el universo, aparece un gran trono blanco, ante el cual huyen la tierra y el cielo (20:11). Los muertos resucitan para ser juzgados según sus obras (20:6,12s). Para el juicio “se abrieron unos libros” (20:12), que eran como “acta notarial” de la conducta de cada persona. Esos libros, a base de las obras, aparecen frecuentemente en el AT (Dn 7:9s) y en la literatura apocalíptica. Pero aquí aparece también otro libro, “el libro de la vida” (20:12,15), que no figura en otros relatos de juicio (ni aun en el Nuevo Testamento). Este último libro nos indica que la salvación es por la fe, pero no deja de ser juicio “por la fe que obra por el amor”, representado por “los libros” de la verdadera práctica y la vida de cada cual.

El milenio visto desde el amilenarismo y su relación con la escatología judaica

Apocalipsis 20,1-6 tiene cierta relación con la escatología del judaísmo tardío. La escatología del Antiguo Testamento suele presentar la salvación definitiva en términos terrestres. Se sostenía obviamente que el reino mesiánico no tendría fin, pero ese reino era presentado con unos rasgos nacionales muy precisos. En el siglo I a. C. y en el siguiente, la escatología judía se dividió en dos tendencias principales: (1) unos afirmaban que el mundo está demasiado corrompido para ser escenario del establecimiento del reino mesiánico y pensaban que las promesas se cumplirían en un mundo completamente nuevo, que comenzaría con el juicio universal; (2) otros

defendían la idea de un reino mesiánico, terrestre y nacional, de duración limitada (las opiniones variaban entre cuarenta y siete mil años), concebido como una especie de estadio intermedio entre la era presente y el reino eterno de Dios. Apocalipsis 20 utiliza algunos elementos de esta segunda teoría, pero sin incluir necesariamente el concepto de un reinado terrestre de Cristo; los elementos tomados por Juan están ordenados a su objetivo general: alentar a los mártires de su tiempo.

La breve persecución (tres años y medio: Ap. 11,2; 12,6; 13,5) irá seguida por un largo período (mil años) de felicidad, pero no se dice en ninguna parte que los cristianos hayan de reinar «en la tierra» junto con Cristo. En contraste con la noción judía, la actividad del Mesías no se limita al reino intermedio; Cristo, junto con Dios, está en el centro del reino eterno (21,22s; 22,1.3). ¿Cuál es el significado de esos elementos tomados de la escatología judía? Hasta la fecha no se ha dado ninguna explicación satisfactoria. Entre las numerosas interpretaciones de este pasaje, la de san Agustín es la que ha logrado mayor aceptación: los mil años representan toda la historia de la iglesia, triunfante y militante, en el cielo y en la tierra, desde la resurrección de Cristo hasta su parusía. La «primera resurrección» (vv. 4b.5.6) se refiere a la transición de la muerte en el pecado a la vida en la fe. Pero aquí no se trata de todos los cristianos, sino sólo de los mártires, y ellos ya han experimentado esta resurrección moral antes que su muerte física.

Parece claro que Juan está pensando en un hecho escatológico relativo a los mártires: un hecho, sin duda, que significa una especial dicha celestial de la que se beneficiarán sólo los mártires, si bien producirá un efecto saludable para la iglesia terrestre. Además, una de las esperanzas de la apocalíptica era que Dios sometería a las potencias infernales. Satanás ya ha sido arrojado del cielo (12,9); ahora es arrojado de la tierra y confinado a la esfera de influencia que le es propia, por mil años: Un largo período. (cf. 2 Pedro 3: 8, mil años son como un día ante los ojos de Dios).

Postura del amilenarismo en la historia cristiana

Desde el siglo IV d. C. hasta fines del siglo XIX, el amilenarismo fue considerada como la teología escatológica del milenio más ampliamente aceptada. Esta posición establece que el reinado de mil años establecido en Apocalipsis 20 no debe entenderse de manera futura ni literal sino espiritual. Es decir, el reinado de Cristo durante el período de la iglesia es el reinado de mil años. El prefijo latino “a” significa “no” y el término “Milenium” en latín significa “1000 años”. Así, amilenialismo significa literalmente “no 1000 años”. Los mil años no son un periodo fijo sino un número simbólico el cual representa un largo periodo de tiempo. De acuerdo a esta postura, el libro de Apocalipsis es un libro simbólico y debe entenderse de esa manera, por lo tanto, por ejemplo, el número diez (10) en la Biblia es símbolo de plenitud, el número 1000 se deriva del 10 y significa un periodo de plenitud pero que a su vez es muy largo.

El Dr. Justo L. González define esta postura como “El rechazo de la teoría o expectación del milenio. Mientras los milenialistas debaten el orden de los acontecimientos mencionados en Apocalipsis 20: 2-7, los amilenialistas sencillamente declaran que los mil años de que allí se habla no han de ser interpretados como un período de tiempo, sino más bien como una metáfora que se refiere a la victoria final de Cristo sobre el mal”. (González, 2010)

El amilenialismo sostiene que no es un periodo de mil años que ocurrirá en el futuro, sino que es una expresión referida a la era iniciada con Cristo y culminará hasta su segunda venida en gloria. Por eso el número de los 144,000 indica la totalidad del pueblo de Dios. Entonces se puede decir que el milenio es el reinado establecido por Cristo en su iglesia desde el día que subió al Padre hasta el día de su segunda venida.

“David Bruce, en su artículo Formas de acercamiento a la profecía bíblica (Approaches to biblical prophecy), dice que varios Padres de la iglesia habrían suscripto al punto de vista amilenarista, como Policarpo o Clemente. Pero, sin dudas, el escritor más destacado del amilenarista, y de gran influencia en el pensamiento cristiano del siglo IV en adelante, fue el africano Agustín de Hipona, considerado por varios historiadores como la mentalidad más brillante del cristianismo después de San Pablo. Los reformadores también se identificaron, generalmente, con el amilenarismo; se encuentran algunas referencias de Lutero y Calvino hacia ese sentido. Si bien es imposible dar una lista completa de teólogos y exégetas que adhieren a esta posición, a modo ilustrativo pueden mencionarse los siguientes a B. Warfield, Oswald T. Allis, F.F. Bruce, William Hendriksen, León Morris, John Stott, y más recientemente, esta visión ha sido defendida por Anthony A. Hoekema y Robert B. Strimple” (David Legters).

Base bíblica para sustentar la posición de los amilenarista:

- Lo correspondiente a la segunda venida será un solo evento escatológico (El término proviene del griego ésjatos: ‘último’ y logos: ‘estudio’. Es decir, trata de los ésjata, o realidades últimas. Escatología es también el tratado de las esperanzas últimas de una religión o sistema filosófico. Es la doctrina de las cosas

últimas del mundo y del hombre. Las cosas últimas son la muerte, el juicio final, el infierno y la gloria o cielo (según el Lexicón alemán). Es el estudio teológico de las realidades últimas, es decir, posteriores a la vida terrenal del hombre y a la historia humana (C. Pozo). Es la reflexión creyente sobre el futuro de la promesa, aguardado por la esperanza cristiana (J. R. de la Peña). y dará lugar en forma inmediata al juicio final y al estado eterno, ya este punto lo he descrito.

- El reino de Dios es tanto presente (Mateo 12:28: *Pero si yo por el Espíritu de Dios hecho fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios*), como futuro. No se cree que el reino de Dios sea primariamente un reino judaico que incluya la restauración literal del trono de David. El Reino ha sido iniciado por Cristo (Lucas 17:20-21 *Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros*) y está operando en la historia de nuestro tiempo, y continúa en la solidificación de su reino pero con una esperanza de revelación gloriosa en el futuro.
- El retomo de Cristo será precedido por ciertos signos: predicación del Evangelio a todas las naciones, la apostasía, tribulación(es). Estos signos tendrán un clímax justamente antes de que el Señor retorne, sin haber más venidas de Cristo.

Los amilenialistas creen que no se debe esperar ningún reino visible del Señor juntamente con su pueblo. Todas las promesas del Antiguo Testamento acerca del Reino son espiritualizadas en favor de la iglesia, y Sión representa simplemente a la Jerusalén celestial. Según la postura del amilenialismo, el milenio de Apocalipsis 20:1-6 se está cumpliendo en la época presente antes del retorno de Jesucristo, de una manera espiritual. Así, el milenio o reino de Cristo está en existencia ahora. Los amilenialistas afirman que el milenio comenzó con la resurrección y / o la ascensión de Cristo y se consumará cuando Jesús vuelva de nuevo a establecer el Reino eterno que se describe en Apocalipsis 21-22. Para los amilenialistas, Satanás está actualmente atado y los cristianos están ahora disfrutando de los beneficios del milenio. Algunos amilenialistas afirman que el milenio incluye también el reinado de los santos que están ahora en el cielo. Debido a que los amilenialistas creen que Cristo está reinando en el milenio, creen que el título de "Milenialismo Realizado" es un título más apropiado que "amilenialismo".

El amilenialismo no era la opinión predominante en los primeros 300 años de historia de la iglesia. Sin embargo, la iglesia primitiva evidencia indicios de lo que más tarde se convertiría en el amilenialismo. Por ejemplo, Orígenes (185-254 d.C.) popularizó el método alegórico para la interpretación de la Escritura, y de este modo, sentó las bases hermenéuticas para la opinión de que el reino prometido de Cristo era espiritual y no terrenal en naturaleza. Eusebio (270-340 d.C.), historiador y un asociado del emperador Constantino, vio el reinado de Constantino como el banquete mesiánico, y mantuvo las opiniones anti premilenialistas. Ticonio, un donatista africano del siglo IV, fue uno de los primeros teólogos en impugnar el premilenarismo. Rechazó la visión escatológica y futurista de Apocalipsis 20. En cambio, dijo que el milenio se estaba cumpliendo en la época actual y que los 1000 años antes mencionados no era un 1000 años literal. Ticonio también vio la primera resurrección de Apocalipsis 20:4 como una resurrección espiritual que es el nuevo nacimiento.

Agustín de Hipona (354-430 d.C.), al que se hace referencia como el "Padre del amilenialismo", popularizó las opiniones de Ticonio. Agustín abandonó el premilenarismo por lo que él consideró que eran los excesos y las carnalidades de esta opinión. También interpretó Marcos 3:27 como la atadura presente de Satanás. Para él, el gobierno milenarío de Cristo estaba teniendo lugar en y a través de la iglesia. Su libro, "Ciudad de Dios, fue importante en la promoción y la aceptación del amilenialismo.

El amilenialismo de Agustín se convirtió rápidamente en la visión aceptada de la iglesia. Llegó a ser tan aceptado que el Concilio de Éfeso (431 d.C.) condenó la opinión premilenial como supersticioso. El amilenialismo pronto se convirtió en la doctrina dominante de la iglesia y más tarde fue adoptada por la mayoría de los reformadores como Martín Lutero y Juan Calvin. Mientras el premilenarismo ha experimentado un gran resurgimiento en los últimos 200 años, el amilenialismo es ampliamente compartido por muchas denominaciones cristianas. Es la posición oficial de la Iglesia Católica Romana y está en manos de muchos luteranos y los de la tradición reformada.

El amilenarismo interpreta que el diablo fue atado por Cristo de manera espiritual y fue dejado sin poder para operar contra la iglesia (los escogidos de todas las naciones) en la tierra para que la obra de evangelizar el mundo y expandir el reino de Cristo sea cumplida. Cuando se cumplan los "mil años" (plenitud) del reinado de Cristo en la iglesia, el diablo será suelto y se le permitirá operar contra los santos (cristianos) y vencerlos. Después de esto Jesús regresará en su segunda venida, los santos son arrebatados en el aire para recibir al Señor en las nubes y entonces se efectúa el juicio de todos vivos y muertos resucitados y de ahí en adelante se continúa con el reino eterno de Dios, los cielos nuevos y la tierra nueva. Se interpreta que las profecías hechas a Israel son cumplidas

en la iglesia, el Israel espiritual. A esta forma de interpretación se le acusa de ser una "Teología de Reemplazo" porque se cree que la iglesia ha tomado el lugar de Israel pero es en realidad una "Teología de Expansión", donde los miembros de la iglesia gentil son unidos a la familia de Dios y al olivo verdadero por medio de la cruz de Cristo en la formación de "un nuevo hombre en Cristo". La Reforma (s. XVI) aceptó esta forma de interpretación bíblica y teológica.

En lo que respecta a los tiempos finales, el amilenialismo afirma el siguiente escenario cronológico:

- Cristo está ahora gobernando en su reino, mientras que Satanás está atado y no puede engañar a las naciones.
- Tribulación se experimenta en la época actual, a pesar de que Cristo está en el poder.
- Jesús volverá de nuevo a la tierra.
- Después de que Jesús vuelva habrá una resurrección del cuerpo general de todas las personas justas y un juicio general de todos los creyentes.
- El Reino eterno va a comenzar.

Esta postura asume que cuando Cristo venga habrá resurrección de muertos. Entonces los amilenaristas asumen que después que Cristo venga por segunda vez y los creyentes hayan sido resucitados será el fin. Este reino el cual el Hijo entrega al Padre parece ser presente y no futuro (ocurre entre la resurrección de Cristo, como primicias y la resurrección de los que son de Cristo en su Parusía).

EL ÚLTIMO DÍA!	=	El día de la Resurrección de los justos
El día de la Resurrección de los justos	=	El día de la Resurrección de los injustos
El día de la Resurrección de los injustos	=	El día del gran Juicio *
El día del gran Juicio*	=	El día de la Segunda Venida de Cristo
El día de la Segunda Venida de Cristo	=	La muerte será destruida
La muerte será destruida	=	EL ÚLTIMO DÍA!

= Es igual que / Ocurre al mismo tiempo que... (copiado)

Dado el hecho que la Biblia claramente enseña que estas cosas ocurren el último día y que tal día es el día de la segunda venida de Cristo, no cabe duda para el amilenarismo que es bíblicamente imposible:

1. Acomodar dos días o más de resurrección física:
 - Una para los creyentes en la venida de Cristo
 - Otro para los incrédulos mil años después.
2. Acomodar tres días de juicio: (como lo reclama la posición pre-milenial)
 - Para los creyentes en el cielo (Tribunal de Cristo)
 - Para las naciones en la Segunda Venida de Cristo
 - El gran trono blanco para los pecadores al fin del milenio terrenal.
3. Que después que Cristo venga haya muerte:
 - Durante el (supuesto) futuro reinando milenial
 - La muerte es el último enemigo en ser destruido
 - La muerte será destruida cuando Cristo venga.
 - Antes de la muerte, Satanás es destruido

La Biblia dice que Satanás ya ha sido atado y destruido (katargeo) por Jesucristo. Esto no es una destrucción total sino una limitación en poder para que no engañe más a las naciones con el fin de que sean salvas. Cristo ha hecho

una obra completa donde el pecador puede ser libre del yugo de esclavitud y engaño del Diablo.

Los amilenaristas dicen que la Biblia es clara respecto al hecho de que Cristo ya ha tomado su trono de Rey según el linaje de David.

1. Cristo es Rey ahora con toda potestad y autoridad sobre toda la tierra.
2. Cristo ejerce poderío sobre todo principado y potestad.
3. Cristo derrota y ha de derrotar a sus enemigos totalmente en su segunda venida
4. Cristo permanecerá en su trono reinando hasta que haya derrotado a todos sus enemigos. Por lo tanto, para el amilenarismo no cabe duda que es bíblicamente imposible:
 - a) Que su reino no haya sido establecido en su primera venida como el mismo lo dijo
 - b) Que Cristo no tenga un Reino presente sobre el trono de David en cumplimiento profético
 - c) Que no estemos en su reino ahora siendo partes de la Iglesia haciendo visible su Reinado al mundo.
 - d) Que no seamos reyes ahora o que no seamos sacerdotes ahora en el reino de Cristo

Es preciso y muy importante entender que el mensaje principal detrás de Apocalipsis 20 tiene que ver con *lo que ocurre después de la muerte*, no tiene que ver con reinos en la tierra ni en la Jerusalén terrenal, ni tiene que ver con un templo reconstruido, ni con costumbres de la ley de Moisés, ni sacrificios de bueyes, ni celebración de fiestas judías. Por cierto, nada de eso es mencionado en este pasaje, tales ideas son traídas a ese texto sin justificación, sin razón ni fundamento alguno. El tema de este pasaje tiene que ver con muertos que han sido y serán matados a causa de Cristo. Es un mensaje de esperanza para los cristianos. Los creyentes que mueren perseguidos por los que se oponen al Evangelio tienen la certeza y la seguridad que han de estar con reinando Jesús. El libro de Apocalipsis fue escrito a cristianos que se encontraban en un tiempo de persecución y muerte. La persecución a los cristianos a manos del Emperador Vespasiano en la década de los 60 d.C. y a manos de Dominiano a fines de la década de los 90 d.C. fueron de las más horribles de la historia.

Por medio de este mensaje casi al punto final de la revelación de Jesucristo al Apóstol Juan en la isla de Patmos, Dios trae a su pueblo palabras de esperanza y de aliento para enfrentar la muerte. Cuando ellos mueren no van al sufrimiento ni al olvido sino que sus almas (las almas de los decapitados) siguen vivas y presentes ante Dios. Los cristianos aún después de muertos son uno con Cristo y como El reina, ellos también reinan en la presencia de Dios. Pero la esperanza va más allá de ese reinado simbólico de mil años, se les dice que por ser ellos parte de la primera resurrección, al haber 'nacido de nuevo' pasando así "de muerte a vida" (Juan 5:24; 11:25), no habrán de morir eternamente.

BIBLIOGRAFIA

- Adams Jay E. *The Time Is at Hand*. Philadelphia: Publishing Co. 1970
- Anderson Perry, "El Despliegue del Neoliberalismo", *Pasos* #66 (julio-agosto) 23-30
- Barclay William, *El Apocalipsis*. La Aurora, Buenos Aires, 1977
- Berkhof Louis, *Teología Sistemática*. Grand Rapids: Libros Desafío 1996
- Bartina, Sebastián, "Apocalipsis" en *La Sagrada Escritura*. Madrid: BAC 1967
- Camargo Jesús, "Realidad económica y fe cristiana", *Boletín Teológico* #65, enero-marzo 1997, 27-58
- Clouse Robert, editor, *¿Qué es el Milenio? Cuatro Enfoques para Una Respuesta*. CBP: EL Paso, Tx 1997
- Cox William E. *Amilennialism today*. Presbyterian & Reformed Pub Co. 1966
- D'Aragón Jean-Louis, "Apocalipsis", *Comentario San Jerónimo* 1972
- Eller H.H. "Gracia" en Coenen et al. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme 1980), Tomo II
- Ewing Ward, *The Power of the Lamb*. Cambridge Mass, Cowley Publications 1990.
- González Justo L. *Diccionario Manual Teológico*. Barcelona: Editorial CLIE 2010
- González Justo L. *Tres Meses en la Escuela de DANIEL*. Nashville: Abingdon Press 1999
- Gruse Robert, *Comunidad y propiedad en la tradición bíblica*. Navarra: Verbo Divino 1987

Gutiérrez Germán, Globalización y Neoliberalismo: ¿Hay esperanza para los pobres?, San José: conferencia en Universidad Evangélica de las Américas, 14 de julio de 1998B

Hendriksen William, More Than Conquerors. Grand Rapids: Baker Book House 1939.

Hoekema Anthony A. La Biblia y el futuro. Grand Rapids: Libros Desafío 2000

Homo León, El Imperio Romano. Madrid: Espasa-Calpe, 1936

Jeremias Joachim, Jerusalén en tiempos de Jesús. Madrid: Cristiandad 1977

Ladd George, El Apocalipsis. Miami: Caribe 1978

Maertens Thierry, Fiesta en honor de Yahvé. Madrid: Cristiandad 1964

Martínez José M. Hermenéutica Bíblica. Barcelona: Editorial CLIE 1984

Moffat James, Expositor's Greek Testament. Vol. V. Eerdmans Publishing Company 1956

Moltmann Jürgen, Teología de la Esperanza. Salamanca: Sígueme 1965

Morris Leon, The Revelation of St. John. Grand Rapids: Eerdmans 1969

Mounce Robert, The Book of Revelation. Grand Rapids: Eerdmans 1998

Richard Pablo, Apocalipsis, Reconstrucción de la Esperanza. México: Ediciones DABAR 1995

Richard Pablo, Ya es tiempo de proclamar un jubileo. Vida y Pensamiento (Octubre 1998)

Rist Martin, Apocalypse, Interpreters Bible. NY: Abingdon Press 1957

Rojas Ignacio, Los Símbolos del Apocalipsis. Navarra: Verbo Divino 2013

Roldán Alberto, Sobre lo que vendrá, Parte III. Apuntes Pastorales, Volumen VI -Número 3. 2003-2011

Rostovtzeff M, Historia Social y Económica del Imperio Romano. Madrid: Espasa-Calpe, 1973

Schôkel Luis Alonso, La Biblia de Nuestro Pueblo. Biblia del Peregrino. Bilbao: Ediciones Mensajero 2006

Stam Juan, El Apocalipsis y el Imperio Romano en Capitalismo: Violencia y Anti-Vida. San José, DEI: 1978

Stam Juan, Comentario Bíblico Iberoamericano. Apocalipsis. Tomos I, II, III. Buenos Aires:

KAIROS Ediciones 2009

Stam Juan, Las Buenas Nuevas de la Creación. Buenos Aires: KAIROS Ediciones, 2003

Stam Juan, Las sanciones económicas de la gran bestia" Vida y pensamiento 1995 y Caminos #4 1996

Torrance Thomas F, The Apocalypse Today. Grand Rapids: Eerdmans 1959

Yoder Juan, Jesús y la Realidad Política. Buenos Aires: Certeza 1985

CONSULTAS EN INTERNET

El Milenio. Presentado por tres ponentes. Recopilado y traducido por el Pbro. David Legters

(<https://es.scribd.com/doc/123411884/AmilineriasmoJuancarlos>)

<http://foropruba.blogspot.com>

<http://inp-reformada.blogspot.com>

<http://www.thirdmill.org>